

**POEMAS DE DESAMOR  
Y OLVIDO**

**SALVADOR PLIEGO**

**Copyright © 2012**  
**COPYRIGHT by Salvador Pliego. All rights reserved.**  
**Houston, Tx. USA**

**Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser parcial o totalmente copiado o reproducido de cualquier forma sin autorización del autor.**

# PRÓLOGO

“Me estalla el corazón en la palabra”

Salvador Pliego

La poesía actual agoniza en un incendio de lugares comunes.

Atiborrada de vacuidad, confesiones, clichés, frases vanamente catárticas.

Suelo enfrentarme de manera casi cotidiana a esa médula en desasosiego permanente que en vocablos de desnudez silábica estalla, pero no por el cuidado de la estética sino por el tormento de su falta completa de sustancia.

En este poemario de Salvador veo poesía de poetas.

La única posible, la única imprescindible y necesaria que convoca a crear y reinventa el mundo.

El amor es la piel neural de la poesía mas auténtica, pero necesita de imágenes, metáforas, reflexión, símbolos y la creación de un mundo paralelo con raíces poderosas en la calle que nos nombra.

En ese mundo es donde verdaderamente sobrevivimos, existimos, lejos de la humareda turbulenta que sacude la vida del poeta muchas veces arrojado dentro de sí, perdido, en “la miel que dulcifica la eléctrica colmena/a la dorada mansedumbre de la selva”.

Este libro profundamente bello de un poeta verdadero que obedece al lenguaje desde su piel entintada de paisajes latientes, desde la desnudez marítima del mundo nombrado en el cuerpo y en el alma de una mujer presentida, universalizada, palpable, oxigenada de música son palabras vivas que caminan para llegar desde los umbrales de la magia al misterio que nos traduce.

El amor nos fragmenta y recompone, nos arropa, nos arroja dentro de nosotros, nos eterniza, burla a la muerte, establece puentes con códigos de infinito, mueve el hombre a vida desde una muerte inevitable que le nace.

ÉL lo dice, desde su parque de vocablos riquísimos, de miel dorada, con levedad de hilos nunca tenues que arman una trama indisoluble, donde dos cuerpos son uno, en un juego de erotismo bello y convocante, siendo la mujer la matriz de todos los bosques.

“Tú me lates y me enciendes”

De ese desfragmentarse en palabras urgentes que a su manera también saben amar y dar goce, surge un reincorporarse que agita alas múltiples inderrotables.

El poeta establece en un viaje de introspección lleno de imágenes ricas e envidiables, con una laboriosidad que se extiende para universalizarse hacia la vena palpitante más viva del mundo.

Poesía que tiene nombre propio, que sabe sacar el oro de la piedra, asumiendo riesgos, aventurándose en bosques humanos llenos de planetas misteriosos, poesía jamás vacua que nos desaparece para vernos en el espejo mas espléndido que resiste volcánicas amenazas para adquirir eterna permanencia.

Poesía que nos despierta.

Luego de atravesar túneles pielados, diagramaciones varias, óleos de femenina mortal en imágenes audaces, el poeta, alquimista talentoso, convierte, como decía un trovador, el milagro en barro.

Fruto milagroso aún en tierra árida, que dice, se dice, nos dice, a pesar de toda sombra que puede asaltar en el espacio.

La poesía de Salvador es altamente interesante, con sonoridad de alcancía de Pandora, azul y disponible como el viento de la sangre, nos descubre a la intemperie del parque que es la vida, gritando amor para salvarnos, nos lleva camino hacia el otro parque que es el Arte y ahí encuentra al lector que no es un simple testigo del paisaje poblado por venas y arterias palpitantes, sino que es un compañero que se deja invadir por los frondosos estambres de sus palabras inteligentes que cosen cada fragmento para recomponer los enigmas del viaje mas complejo: el amor de los amantes.

Fluir de palabras en ríos tumultuosos, tanto que la aventura de leerlo es fascinante.

Poeta que ha emigrado a la ciudad del misterio que es la poesía, madre eterna de toda riqueza, que descubre las preguntas del hombre y las desprende en variadas respuestas en el santuario permanente en una forma difícil de salvar la esperanza y creer en la posibilidad del amor –fortaleza, del amor-libertad, del amor-nunca soledad, del amor-no ausencia, del amor-piel desgarrada de placer mutuo.

Traduce en esta creación caminos inesperados que escribe en espalda desnuda y muslos temblorosos como tatuajes silábicos para decir mujer y amor sin dividirse.

En este poemario no vemos los juegos dadaístas para sorprender sin conmover, con vacuidad de insomnio, ni una “originalidad inventada sobre códigos ajenos, tampoco poesía panfletaria, vemos poesía no clonada, con voz propia, hoy bastante extraña. El mundo que el poeta inventa parte del mundo en que vive, no es una alucinación insomne.

La poesía de Salvador, que seguro merece estudios de alta seriedad intelectual, ha tocado en mí, como poeta que soy estableciendo un puente de salvación por el Arte, de la palabra urgente, imprescindible, de la reivindicación del Amor con mayúsculas, con belleza, seducción, cuidado profundo de la estética y construyendo sensibilidad en los edificios del alma.

La riqueza del lenguaje acompañada de belleza son factores que vuelven a un libro objeto-sujeto que respira, cobra vida y sangra en nuestras manos, tiene olor, sonidos, sensaciones, nos despierta, muestra la calidez de una caricia que juega por dentro, nos invade, encuentra la pieza fundamental perdida del enorme rompecabezas que es la vida siendo una labor de valía inestimable.

La poesía se dice por sí sola y por sí sola se defiende, se universaliza y es de todos, poemas que han nacido para ser compañeros de muchas horas de nuestros días, de tal modo que todo lector que se aventure en el fantástico milagro inmerecido que es leerlo sabrá que la poesía no es siempre –como actualmente sucede en muchos casos-un adorno.

No leer este poemario es privarse de todo un parque de sensaciones y no ser invadido por las venas más urgentes de la sangre.

Poemas de amor y de bolsillo es un libro de que respira y con eso me basta para saber que oxigenará a muchos y despertará los deseos de crear lo que es la manifestación más grande de un trabajo artístico excelente.

Llevar a un lector a escribir desde la conmoción interior que provoca un andar sobre palabras que no tienen escafandra, palabras de piel, desnudas, gimientes, profundamente humanas, es uno de los cometidos fundamentales de un poeta verdadero.

Palabras que aman,” como dos navajas y relámpagos”.

Laura Inés Martínez Coronel  
Uruguay.

Enero 2012

# ÍNDICE

<b>1</b>	<b>Poemas de desamor y olvido</b>
<b>19</b>	<b>Las cuatro estaciones</b>
<b>28</b>	<b>Versos de la imaginación</b>
<b>39</b>	<b>Biografía del autor</b>

**POEMAS DE DESAMOR  
Y OLVIDO**

## **A veces tú me dueles**

Como un corcel negro en estampida  
el farol de la tempestad late en mi alma.  
La nieve cae ácida y terrible  
desahogando su furia de ráfaga y ventisca.  
Mis ojos aún avistan el amor que fue...  
también el oro oscuro de la despedida:  
lámpara rota, sin cristal, en el socavón perdida.  
¡A veces tú me dueles!...

Alguna vez fuimos las mismas manos,  
los mismos besos en los mismos labios.  
Por mí corren tus ojos cristalizando los recuerdos,  
las sílabas discretas trenzadas como salmos.  
Es lo que fuiste en mí y lo que el amor me dio:  
más que tus labios, el grito allá en el cielo,  
la furia que abarcara dos cimas de gargantas,  
el limbo que naciera de dos rostros cruzados,  
las largas avenidas que los brazos adosaron.  
Como un corcel en llanto mi mente vuelve a verte...

Fuiste el gozo que aún perturba y aflige.  
A ti el amor te halló como al ciego que busca un resquicio.  
Trajiste el acierto y lo interrogaste hasta vencerlo.  
Por tus ojos también la luz corría:  
la oscura luz, la oscura y fría luz de la partida.  
¡Mi mente vuelve a verte y no te olvida!...

El sol alza el dolor en su taberna diurna  
y los testigos beben rondas de besos ya vacíos.  
Las lágrimas son resacas traídas del olvido:  
perdidas, humeantes,  
herrumbre en los latidos.  
¡Nada vuelve! Aún la helada cuesta  
pierde su huella y el corazón olvida.

¡A veces tú me dueles!  
¡Los sabes!... ¡Y dueles como nadie!

## Octubre en el olvido

Fría, ¡sí!, o más que fría,  
la lluvia agota el verde de la greda.  
Rosa caída, mis manos aún te tiemblan  
y bosquejan en las yemas.

Así recordaré tus ojos devueltos a la tarde.  
Hembra del viento, mujer del beso,  
lo que amamos fueron suspiros y no labios.  
¡Pero también amé tus labios!

Los nísperos, en sus crecidos campos,  
aún ruedan los anillos que al pecho nos colgamos.  
La voraz sombra del deseo  
titila su quejido en un sabor perdido.

Ahora, frío el mar y frío en sus entrañas,  
se lanzan los viajeros a incógnitos caminos  
que son bosquejos de ruinas sin sentido.  
¡Oh pequeña, brotarás en la esquirra de mi alma  
con el mismo dolor de tu partida,  
y en mi pena, platicaré de ti  
sin que el alma me comprenda!

## Legado

Escucharás mi canto:  
¡Niña, mi niña!...  
cuando seas de otros besos.  
Y en el centro de tu cuerpo  
un sonido emergerá en quebranto:  
¡Mi niño!...

Así le llamarás al hijo de tus brazos.  
Y en el arrullo, le escucharé llorar  
desde el centro de mi llanto:  
¡Mi niño!... ¡Mi niño!...

## Te recuerdo en la noche de mis besos

¡Ah los olvidados!  
Los trémulos paisajes deshojan sus árboles sin trinos.  
Como el otoño vienes y un recuerdo en mí se prende.  
Te quedaste ceñida como un pájaro a mis manos.  
Los ríos caudalosos en ti se desbocaron,  
en ti vertieron sus aguas y vaciaron.  
Como las lámparas del cielo  
fueron limpias las noches en tus brazos.  
Sólo el susurro te acogió... sólo la arena del murmullo.  
En tus besos armé las trincheras  
y devoraste tú el soplido hasta cegararlo.  
En tus ojos de alubias recogí la siembra para amarla.

Vencido por las ansias y el deseo, esparcí en ti las uvas  
y sus jugos de caricias.  
Arma del tiempo, de mis besos:  
fuiste encendida y apagada,  
fuiste la alcoba alumbrada... y luego nada;  
el carbón en la hoguera... y luego las cenizas.  
Así nació el trémulo deseo.  
Así murió la cópula prendida.  
Así hirvió la infinita soledad de cielo.

¡Ah vértigo de pájaros, nidos sin besos,  
la cruz de olvido fue tu boca!  
En lo más perdido de mi alma irrumpiste.  
En lo más oscuro de mis ojos alumbraste.  
¡Beso de mar, que te perdiste!  
¡Beso de mar!...  
¡Ya nada anclaste, ya nada fuiste:  
sólo los labios en su ola triste!  
Allá el amor quedó  
como el sendero de la muerte,  
como el tifón de viento triste.  
¡Ya sin tus labios nada vuelve!

Tu nombre beso en el pan de mis silencios,  
tan cerca y tan lejos como los sueños que dejamos.  
La noche agria borra las últimas miradas.  
En el tiempo, donde vayas,  
sentirás un día mi boca anidar sobre tu boca,  
y con el sabor de olvido llorarás conmigo,  
en el paladar del miedo, ya sin vuelo,  
en la hondonada de un sórdido “Te quiero”.

## **Fuiste tú el amor**

Fuiste tú el amor, y así lo escribo...  
o un pájaro.  
También una copa y un aroma,  
el vino saboreado, la uva destilada.

¡No vuelvo a ver tus ojos!  
¡Oh sentina desbordada!  
¡Oh cripta de besos y de hogueras,  
hastío de estertores, látigos dolidos!

Donde te fuiste fue a mis ojos.  
Y ahí lloramos juntos.  
Y ahí perdimos juntos.  
Las lágrimas bebieron resacas remanentes.  
Las manos paladearon calderas de salitre.  
Los iris agostaron canales, mejillas,  
rostros tempestuosos.

Fuiste tú el amor, y así lo escribo.  
En la copa, los sollozos, la quebrada de lamentos.  
Te quedaste ahí bebiendo  
el agua de mis ojos.  
¡Y ahí lloramos juntos!

¡Nada queda! ¡Nada existe!  
La sed embriaga el alma y la tarde se resiste.  
En el pabellón de los silencios  
la oscuridad embiste.

Te fuiste hacia mis ojos...  
y ahí, doblado, de llanto me vestiste.

## **Despedida**

Lágrimas rotas sin destellos,  
besos ciegos.  
Lágrimas que ya no han vuelto.

Eso queda... ¡Nada más!  
Desde mi pecho alguien buscará tu nombre.  
Desde tus labios alguien sentirá los míos.

Y aunque la caricia nueva brote,  
aquellos sabrán lo que aprendimos,  
lo que iniciamos con sigilo,  
lo que en la boca nos dijimos.

Partirás tú de donde yo he partido.  
Yo volveré a pisar mis pasos, nuevamente,  
con la tristeza retenida,  
con un adiós sabiendo a olvido.  
Y en ese espacio nos llenaremos de recuerdos,  
juntando los silencios,  
jurando que ya ha muerto  
lo que no dijeron los rostros tan vacíos.

Y en el último instante nos miraremos,  
pecho a pecho, perdonando con los ojos,  
ajusticiándonos las ínfulas,  
acuchillando la soberbia,  
derrotándonos en penas,  
partiendo hacia el olvido.

## **En tu partida**

Mientras tú tejes, en tu vientre,  
la luna con tu vida,  
solía contarte de aquellas maravillas,  
de aquellos ojos que se abrían  
en los túneles del alma,  
de aquellas rosas que tus manos compartían.

Solía decirte del aire que corría,  
los nísperos, los barcos.  
¡La tierra se movía!  
En tu vientre la sentías.

Y vuelve el viento a ser la despedida.  
Giro mis ojos y parto a la llovizna;  
cae sola y así se disemina.  
En los alones de las penas la soledad palpita.

Mi corazón alza sus manos,  
las extiende, llora como un crío,

mientras tú tejes, en tu vientre,  
el corazón de un niño.

¡Solía contarte de cómo sonreía!

## **Adiós**

¡Ah empozadas praderas del insomnio,  
noches sombrías, espacios fidedignos al azoramiento,  
a la turbación pasmada de los duelos!  
¡El alma ha de morir en los trajines!

El adiós es una cicuta intolerante.  
Así nos vimos el rostro. Así pintamos la partida.  
Saturamos las calderas con rabias y quejidos  
y como lobos hambrientos los dos nos maldijimos.  
En los colmillos del asalto fuimos ponzoña y hiedra,  
fuimos la guerra sin causa ni armisticio.  
Las escoltas de la muerte fulguraron en los gritos.  
Los centinelas del averno abrieron los portones,  
tomaron nuestras fobias, cerraron las clemencias.

Pero te amé... y me amaste hasta el cansancio.  
Te amé en mi disculpa y extravío,  
en la absolución de mi lamento.  
Me amaste entera como el agua goteando en rocío.  
Te amé, igual, en la tierra, enloquecido.

No cantaré el amor lo que fue olvido.  
El alma muere y muere en vivo.  
En los parajes de la vida recordaré tu adiós,  
recordarás mi nombre,  
y sin nombrarnos,  
sabremos que hubo un estertor divino.

## **A los frutos de tu vientre**

¿Qué hay de ti y qué me queda?  
He visto tus ojos tristes llorando en las corolas,  
en los topacios más oscuros,  
en los festines de la ausencia.

Fruto de tu vientre las lágrimas y pajareras.  
Hijos de tu carne los sollozos emigrantes.

Pero te vas. Como el marino, te vas.  
Las altas velas temblarán la noche.  
Los riscos rugirán despedazando sales.  
Las más violentas aguas silenciarán estrellas.  
La estela devorará su propia cauda yerta.

Pero de tu vientre vendrán, una a una,  
las lágrimas que hicimos.  
Yo les bendeciré con nuevos nombres  
y les vestiré de blanco,  
para que no sepan  
que fui el tutor del llanto.

## **Última evocación**

En ti caerá la ausencia.  
Bajo la piel del miedo nada espera.  
Pero sobre mí caerán tus ojos como espadas,  
tus manos como dagas,  
tus dedos cual agujas.  
Y los sentiré tan dulces  
como cuando yo te amaba.

Así la tarde llueva su manto de coraje,  
su turbia manera de escaparse,  
vendrás a mí con tu sonrisa,  
me tocarás con tu alegría,  
me hablarás con tu cariño,  
y sin estar ambos presentes,  
te sentiré al acercarte.

¿Cuántas veces el amor  
amartillo mis manos

y cuántas veces te clavé a ti las mías?  
Los costados fueron señas  
de amantes sentenciados.  
Los besos fueron cruces,  
los labios fueron dardos.

¡Cómo te amé!  
En el estertor del rostro corren mis lamentos.  
En la lejanía aún quedan los sabores  
brotando en caricias.

¡Cómo te amé y cómo fuiste amada!  
Aún tus brazos cuelgan de mi alma.  
Tu lengua aún se funde en el paladar de mis vocales.  
Como arrecifes tus muslos prenden de mis ojos.

Sol del rostro, del jardín de mi agonía:  
la luna escucha el dolor que arrasa.  
En la escala de la muerte,  
la ausencia agota a la muerte misma  
y sólo tú la enfrentas.

Sobre las sombras, ¡terribles sombras!,  
quedará la bruma,  
el haz de los recuerdos y el fugaz destino.  
Me acercaré a esas dagas...  
y las besaré con tu cariño,  
con el mismo de mi boca.

## **Rememoraciones**

Solía recostarme en tu pecho  
y de tu cintura resbalaba un presagio de delicias.

Solía ser tu boca un jardín de doble anchura  
y una rosa no cabía.

Solía abotonarme el alma en tu pecho,  
para que posara el ansía  
y luego así latiera toda su vehemencia.

Solía que del cielo un azafrán caía,  
parecido a un cuerpo, al tuyo,

que al ave confundía,  
pues iba en plena nube revoloteando su alegría.

Solía ser yo mismo cuando tú eras la misma,  
y a ambos nos confundían  
las manos por caricias.

## **Qué ha de ser de ti**

Hubiera el amor volado  
entre los más rotos acordes,  
entre las más duras diatribas.  
El corazón es una espuma que navega,  
pero nunca olvida.

¿Qué ha de ser de ti en la lejanía,  
y qué de los brazos olvidados  
o de la espesa sensación del crisol de la amargura?

En ti fundé los vientos y las armas.  
Caí vencido y victorioso.  
Soplé la vida a que hablara.  
Ventilé en tu cuerpo ansias, deseos,  
sensaciones mundanas,  
caprichos estelares, pasiones colosales.  
Aprendí del mar en ti y fui su desvarío.  
Ardí de deseo en deseo como un tifón en pleno estero.  
Y en ti caí vencido... siempre.  
En ti caí batido.

¡Pero todo acaba!  
La noche postra su mirada ante el día,  
igual que el relámpago sucumbe ante la tierra.  
¡Nada brota de la nada!

Como los hijos del amor nos trajimos el olvido.  
Amamantamos largas horas el silencio.  
¡Hubiera el amor venido!

¿Qué ha de ser de ti ahora?  
En los vientos y en las armas  
el crisol del tiempo se vacía  
y vaga a la espera de algo:

un rito, un sueño, la piedad de un niño,  
lo que el amor no olvida.

¿Qué ha de ser de ti ahora?

¡Si hubiera el corazón venido!

## **Vendrás en sueños**

Tienes el color de amor... Tienes mis besos.  
Y aunque el alma ya no cante  
ese hervor de lirios,  
esa madrugada de talantes besos,  
vendrán los sueños... y tú con ellos.

Me besarás los mismos besos.  
Te tocaré las mismas manos.  
Nos miraremos en un fluvial de risas  
y acamparemos en la oración perpetua.

Como los bosques, guardaremos juntos  
la plenitud del día.  
Y en la espesura interna sabremos que hubo  
la inmensidad completa.

Tienes el color de amor... Tienes mis besos.  
También guardas mis sueños:  
la miel y el fresco sabor que ya no ha vuelto.

## **Negra voz**

En el rescoldo del olvido  
no quedan sino voces negras, emplomadas,  
aleros de guitarras  
con sus cuerdas rotas;  
desbotonados espacios que se desgañitan al moverse,  
al sentir que están hechos de alaridos,  
de magras e impotentes melodías,  
donde los dolores son arpegios,  
los quebrantos son sonatas.

Muerde la tarde el sabor de un labio  
para que no bese ya mas nunca.  
Y donde se temple la desdicha,  
unos ojos rojos se vacían.

El testamento del quebranto se reparte  
y sólo guarda el adiós por lo que hubo.  
Y en el azoro de la ruina y el trastorno,  
suenan la negra voz de despedida.

## **Desencanto y desconsuelo**

Tú estabas por venir  
de un exilio o desde el cielo.  
El destino navegante venía en tu cuerpo.  
Luz dorada, preñez del alma,  
en las corolas deslumbraba el talle de un deseo,  
el cordel de una cometa se anunciaba  
en la esperanza que bajaba hacia la tierra.

¡Todo el mar veía en ti!  
¡Todas las vidas!  
El ánimo volvía a los fuelles  
y las velas a la dirección correcta.  
¡Nada encallaba o trepidaba!  
La entraña de las olas buscaba anclar  
tu sien en las caricias.

¡Pero no volviste!... ¡No volviste nunca!  
La mano del olvido cercenó el quejido  
y una daga, en puño, se clavó a mi dorso.  
Los guantes de la muerte mezclaron bruma y pena.  
La cera de los dedos se moldeó con el trastorno.  
Y una pica, por la espalda, a cada instante penetraba.

Así te vi en los sueños:  
jurando haber nacido, mientras las tinieblas,  
con su sed de furia, más fuerte la daga introducían.  
Fue un sol de llanto, la nada entre las sombras,  
el complot de los retornos,  
la intriga del hastío.  
Cada cancerbero de la muerte el puñal mostraba o agitaba.

¡Tan cruel fue la sentencia!  
¡Tan magro el horizonte!  
Las fauces del camino me arqueaban y vencían.

¡No volviste!  
Entre todos, tú, parecía que mirabas,  
parecía que callabas,  
con tu mano fría,  
la pupila firme,  
el semblante hacia la nada...  
y la daga sostenida en la mirada.

¿Tú también, amada mía?

## **Tu partida**

Parten los ojos como las velas,  
como las aves al océano.  
En la última mirada cargan su pena  
y se pierden en la nada.  
El horizonte va y los jala.  
Y así como parten, en bruma reaparecen:  
húmedos y tibios, agolpados en las olas.

Deja el mar su coraza y vuelve al viento,  
lo que fueron sus miradas fijas,  
lo que vino desde el fondo.  
En la memoria de un azul se aviene  
y todos los recuerdos se salpican.  
Y aquellos ojos oceánicos,  
aquellos luceros incitantes,  
regresan del pasado,  
en el vaivén del mar,  
en la promesa de un recuerdo,  
en la vastedad de lo soñado,  
atravesando el corazón por un costado.

## **Lágrimas**

¡No has de ser del viento!  
Los párpados se pliegan a su blanca área  
y en ella ocultan detrimento y merma.  
¡Qué lágrima del mundo!  
¡Qué lágrima terrestre!  
¡Qué lágrima del frío!  
Eso es el amor, y sólo eso.

Donde se corroen los desbandados besos  
cantan las perdidas voces.  
¡Oh trémulos recuerdos!  
Quedaste en la flor y en la lágrima el pétalo.  
Desnudaste la alegría y en la lágrima su credo.  
Arrebataste las pasiones y en la lágrima el orgullo.  
Desbordaste los deseos y en la lágrima pesares.  
Acorralaste pensamientos y en la lágrima un te quiero.  
¡Eso es el amor, y es todo!

En el semblante del quejido susurra el infinito.  
Toda la paz fue un beso, y el beso fue un delirio.  
Pero también la lágrima rodó su arbitrio,  
también lloró el segundo y el último minuto.

Hay alguien con un semblante oscuro,  
como una pendiente hacia arriba:  
¡Es el amor, y es todo!...  
La frágil caminata hacía el olvido.  
Y vuelve, y vuelve... ¡vuelve!  
Es una lágrima, tan simple como ella.  
Tan sencilla como el llanto.  
¡Es el amor... y es todo!

## **Fuiste un regalo**

¿Cómo atajar tus ojos si no eran míos?  
Al borde del silencio los miré.  
¡Y eran tan inmensos... tan hermosos!

Fuiste un regalo, mi corazón lo sabe.  
Resulta que el amor se fue al olvido.

Y el olvido vino a mí con su crudeza,  
con su piel de hielo y fiera,  
con su gesto de fastidio.

Por donde mire hay un paraje helado,  
hay una greda extinta, tu cintura ya no existe.

Híncate, me dirán tus ojos.  
Y con el anillo de tristeza  
te hablaré de entonces,  
te contaré lo sucedido,  
palabra por palabra, mirada por mirada,  
hasta que desposen las lágrimas y el llanto,  
hasta que se abracen el olvido y el silencio.

Sabrás por qué las madrugadas.  
Entenderás por qué ya no hay memorias.  
Deducirás que hay puertas clausuradas.  
Aún así, te contaré...  
Me responderán tus ojos que el ayer es un pasado.  
Y me hincaré, con un anillo nuevo,  
puliéndole su llanto.

### **Entonces qué...**

Lanza el amor sus cartas como un marino.  
El sol requiebra la dirección del aire  
y sólo el fuelle se orienta hacia los diques.  
Las velas soplan y en el vacío desatan  
violentas ráfagas ya sin ventisca.

Lanza el amor sus olas...  
Y en la pleamar deshacen lo construido en ti.  
¡Entonces, entonces qué!

¡Oh amor, desde las olas,  
desde las boyas de la ignominia,  
en la soledad abrupta,  
como un pájaro enredado a los ejes cardinales,  
a los ojos del salitre,  
descubro la ráfaga perdida,  
la borrasca solitaria,  
la mineral soledad de los estuarios,

la tristeza de la barca sumergida!  
¡Entonces, entonces qué!

Alza el mar su manto,  
su azul teñido,  
y al pecho hunde su brizna inconfundible.  
¡Oh amor, si entre tus alas!...  
Los besos que acarician.  
Los labios que embelesan.  
¡Oh amor, amor, canto de mi alma!  
Flota en sesgo la luz de travesías.  
Ondean nubes los trayectos que fraguamos.  
Navegan los sueños en aletas de veleros.

¿Entonces, en qué devino?  
¿En qué azul se hundió lo escrito?  
¿En qué beso sufragó el destino?  
¿En qué brutal tifón zozobró lo convenido?

Alza el mar sus olas...  
y el amor sus velas destruidas.  
No has de volver. ¡Lo sé!  
¿Al corazón quién le dirá que fuiste?  
¿Quién le dirá que hallaste?  
¿Quién le dirá que al mar latiste?

¡Entonces, entonces qué!

## **Confesiones de un payaso**

Yo no conozco un beso  
ni el manjar tan dulce  
que brota de unos labios.

Cuando escapan carcajadas  
son llantos y pedradas  
que atizan como lava  
y en las venas se derraman.

¡Yo no conozco un beso!

Los gritos de la risa  
son los muertos en el alma,

los mismos que en el pecho  
con furia despedazan  
cada ja-ja vertido,  
todo estruendoso aullido  
que brama desde un poro herido.

¡Yo no conozco un beso...  
ni un labio junto al mío!

Donde se viste el cuerpo  
hay túnicas de frío  
y un rostro pintado  
de fósforo prendido,  
tan agrio y tan seco  
que delinea un boceto  
en el marco de un suplicio.

¡Vengan niños a reírse!  
¡Vengan todos a colmarse  
de un payaso que algazara!  
¡Escúchenle de frente!  
¡Apláudanle si gozan!  
¡Diviértanse si ríe!  
¡jajajajajajajajajajajaja!...  
¡Vengan, que recrea la alegría  
y alza el arrebató y lo electriza!  
¡Vengan todos a embriagarse  
del ardor que apasiona!  
¡jajajajajajajajajajajaja!...

Ya me pinto ahora el rostro:  
un disfraz atormentado y triste,  
un raído sueño de un color vacío,  
una arcilla gris en carcajadas de zozobra,  
un acto de penumbra en desconsuelo amargo.

Ya me pinto ahora el alma  
como pinta el sinsabor del desengaño,  
como entinta el dolor del desencanto.  
¡Píntate, payaso!

Yo no conozco un beso  
que a mi boca haya pintado.  
Y aquel labio que hube yo mirado  
se esfumó en mentira y en engaño.

¡Píntate, payaso,  
con el color de burla y de estafa,  
con el tinte de rabia y de embuste,  
con el pigmento de soledad y olvido,  
con la gama de la angustia y desconsuelo!

¡Hay que reír!

¡Hay que reír, payaso!

¡Hay que reír!

¡jajajajajajajajajajajajaja!...

¡Hay que reír!

¡jajajajajajajajajajajajaja!...

¡Ay, jajajajajajajajajajajaja!...

¡Ay, jajajajajajajaja!...

¡Ay!... ¡Ay!...

(...)

¡Ya me pinto ahora la risa!

¡Ya me pinto ahora el alma!

¡Yo no conozco de un beso!

Donde se viste mi cuerpo

hay un rostro frío y seco;

hay un suplicio que encandila

y hace grieta por destino.

¡Yo no conozco de un labio

que besara un día un labio mío!

# **LAS CUATRO ESTACIONES**

# I

## Primavera

Ésta es la piedra vestida de harapos  
y nudillos para que nacieras.

¿Sobre qué embrujo de aves y maíces,  
encima de qué hilazas y desvelos,  
arriba de qué héroes y vestigios,  
o de qué ruinas de silencio halladas en la noche  
te ungiste de pólvora con huesos y poros de estallidos?

No hubo eslabón antes de ti, ni torres, ni refugios.  
Lo que el hombre al hombre dio fue su primavera,  
en un tobogán de piel, aire y huesos;  
con un sabor de enhiesta bienvenida.

Entonces, amartíllale su sed, su corazón de humano,  
su ventrículo arrepentido, su costado investido  
por la helada en la ternura.

Desde las raíces, como una gota que al vapor  
hace temblar su hora diaria, su diurna madrugada,  
arribaste a las cadenas más simples y egregias;  
no sin el permiso de los golpes,  
no sin la desnudez de los desprecios.

¡Aquí estoy!, dijiste,  
ya golpeando al nuevo tiempo,  
ya saldando a la intemperie  
y a la tierra con tus venas.

¡Aquí estamos!... Yo, Martínez; yo, Altagracia;  
yo, María; yo, Epifanio; yo, Alicia; yo, Leónidas;  
llenos de vítores y aplausos,  
copados de nuevas azucenas,  
vestidos de originales hilazas;  
con las manos abiertas  
tocando lo que no pudieron las nubes juntas,  
ni alcanzaron las alas en su agreste ruta,  
o mirara, estática, desde su eterna heladera,  
la cúspide volcánica extinta.

¡Todos al combate!...

Aquí estamos hechos polvo, hechos viento,

hechos cera por la tierra:  
ojos negros de campanas,  
manos tibias e invasoras,  
piernas de hojas con sus lanzas,  
pies descalzos de murallas,  
bocas fuertes de cactáceas.  
¡Aquí estamos sin banderas!

¡Todos a la marcha!

¡Todos a la pluma!

¡Todos a la vida!

## **II**

### **Verano**

De unas tenazas arrancaron huellas, chairas,  
puntas, direcciones; y les llamaron manos.

De los sollozos cortaron arcos, soportes,  
sostenes, pilastras; y les llamaron hombros.

De los destinos extrajeron travesías, itinerarios,  
rumbos, derroteros; y les llamaron pies.

De los torrentes sacaron acceso, figura,  
molde, matriz, armazón; y le llamaron tronco.

Del soslayo obtuvieron iris, mirada, reflexiones,  
carácter, expresiones; y les llamaron ojos...  
después, el rostro.

Y cuando el pulso, en pleno albedrío,  
vació su ángel de piedra y yugo,  
se fue al ente para decirle:  
“Eres latido.”

Y le produjo el pecho, frágil, como un suspiro.  
Y le nombraron: Hombre, el Dios del sino.

### **III**

#### **Otoño**

Apenas se descubre,  
tela vital o manantial de alas,  
en unos ojos que acunan  
las interrogantes juntas,  
las preguntas ardientes y estampadas  
en sentidos aún no descubiertos.

Entonces, el hombre salta al fuego,  
desde su propio idioma:  
llorando a todos, en un millón de hornos,  
descolgándose de los sonidos,  
de sus palabras necesarias,  
de sus imágenes verbales.

Ofrece su espuma, su aire,  
el rojo latido que su sed le apremia,  
el bombeo obligado en las corrientes,  
en las invisibles latitudes que intiman  
dos manos al tocarse,  
dos bocas al rozarse,  
como si ningún cuerpo existiera  
y ninguna niebla náufraga le limitara.

En el otoño que amanece,  
extiende esas manos,  
y un corazón lleno de laureles  
se desparrama junto al viento.

### **IV**

#### **Invierno**

En el seno del hombre  
busco, para palparle,  
ese centro intocado y puro,  
la llave de una ruta o el invierno escondido  
que despierte en las entrañas  
las ardientes travesías,  
los legítimos brazos de un tacto ya perdido,  
de una vela jamás en el fuego encendida.

Busco lo que a su dolor le llama hijo,  
y al niño ahuyentado por los ojos  
que no supieron de castigos:  
su delicada calma, que no es otra  
sino la inocencia contenida  
y el golpe de un latido en la arena  
donde escribió con sales  
lo que su corazón palpara:  
el pulso de un sueño y el gozo al vivirlo.

## V

### **Canto multitudinario**

Vengo a ofrecer, desde los verdes y los trigos,  
desde los pescadores de lunas circuladas  
y los blandos puños artesanales del oficio,  
el ancho corredor de todas las palabras,  
la amplia montura de todos los rocíos,  
en la sideral mesa de un sol despierto en el racimo.

¡Yo soy el gran alegre!  
Hombre de paz, lejos de mi pecho y cerca de mi sangre;  
interrumpido por las patrias y en la flor ya sumergido.  
A veces sulfura mi cintura su nitrato  
de seda y de violines, su larga alfombra  
de niños en mis naves,  
su amor de nido y astucia de madera.

Aquí, bajo esta noche convertida en colores,  
bajo el pecho aún dormido, que es mi niño  
y acude a los carbones con un amor de libertades,  
bajo este albergue techado de jazmines,  
bajo esta sombra que es luz de genes  
y es rostro humano agregándose, agigantándose,  
mirándose a sí mismo,  
bajo esta bondad de lo silvestre:  
¡Venid, cantad conmigo!

## VI

### Celebración al hombre

Desde tu rostro repartes  
-pájaro vestido de pájaros-  
tus ojos abiertos, protegidos,  
multitud de honores,  
legibilidad del viento.

No los cierres, ¡no!  
¡No los escapes!  
Abiertos, pájaros abiertos,  
acorazados en doble cielo,  
emplumados cual volantines  
entre las cumbres,  
sin linde de espacio.

En tu rostro  
-nubes de blancas nubes  
en los plumajes ávidos de aves-,  
vuelan tus ojos, vuelan tus sueños;  
llévalos libres, sin derroteros,  
libres hacia las copas,  
hacia las nubes,  
hacia tu rostro.

¡Pájaro revestido de pájaros,  
azul teñido de azules,  
vuelo nacido del vuelo,  
sin límite...  
mas que la infinitud  
de un ala en tu rostro!

## VII

### Año nuevo

Postrero, mi corazón late su último segundo,  
su último instante;  
es un reloj sin cuerda o manecillas,  
un maniquí inerte que no sensibiliza,  
un silbido frío en un témpano inactivo,  
el marcapasos de un pulso detenido  
que suele palpar ya sin sonido.

Brota entonces un segundo,  
un nuevo y singular segundo:  
reciente y lozano, inédito y flamante;  
y arde, desde su boca, el pulsar de un rugido:  
¡Yo soy el mar!  
¡Mi corazón late su millar de ríos!

He aquí los halos de la vida:  
un mundo prende, crepita, estalla en albedrío.  
El corazón, como un Genghis Khan, arremete e invade;  
como un Napoleón, penetra y reclama.

¡Yo soy el mar!

El grito expande sus puntos cardinales.  
Y como un sol en cuatro latitudes,  
prendido y rebelde, presente y empeñado,  
salgo a vivir la nueva vida.

¡Mi corazón late el mar... lo pulsa... lo libera...  
y sale a su conquista!

## **VIII**

### **Poema sin palabras**

¡No me habréis de callar!

Desde mis dedos de masa que desemperezan  
y al rito vuelven en su movimiento  
de boca tibia, de boca y pulso,  
de hierro y mueca que se abre a la garganta  
y salpica con sus letras a los salmos;  
desde las guturales obras  
estelares y de siglos  
que hablaron por los labios,  
que bramaron tempestades  
de nombres y vestigios:  
¡No me habréis de callar ya nunca!

Alba de fuego y fuego somos,  
como el alba afilada,  
donde se arden las manos en las sedas de los vientos,

donde crepitan ardientes cual antorchas de insurrectos,  
como madrugadas de la Europa abrazada  
o de la América tirando de la rosa  
para iluminarla día a día y en todo mediodía,  
como del África de arena y Nilo  
que en Keops se baña y santigua o santifica;  
así vi prender el fuego,  
el alba fuego y el alba afilada:  
la voz de Pedro y María  
-María Antorcha y María Cordillera-;  
armas de fuego aquí en los dientes  
y en los dientes el fuego mas ardiente.

¡No me habréis de callar ya nunca!

¡Arded, poemas, como el Cairo!... ¡Arded!  
Levantadse libres, sin pesares.  
Volad como los sables sublevados,  
como el acero amurallado  
que en las piedras fue forjado  
y en la historia su cuchilla alzó  
para afilar los rostros,  
los iris enclavados,  
las pupilas de flores ya sangrando.

¡Arded, poemas!...  
¡No habréis de callar ya nunca!  
Porque nunca como el fuego  
y siempre estando ardiendo en pleno.  
Alzad los candelabros, las mechas y fanales,  
a los hechos y a los signos hoy diseminados.  
Arded en hierro, en papiros, en aceros.  
Salid de los abuelos,  
de los músicos del tiempo,  
de las cítaras que hablaron  
en las bocas de lo humano  
y dejaron notas prendidas  
a cada uno en los costados.

¡Yo tengo la palabra!  
¡Arded, poemas, arded!...  
¡Hacedla braza y fuego  
en un salmo de hoguera derramada!  
¡Que arda gimiendo cada letra,  
cada pluma escrita o desgarrada,  
cada hueso de fémur no encontrado!

¡Salid, buscad prendiendo la palabra!

¡No me habréis de callar ya nunca!

¡Salid!...

¡Yo tengo la palabra!

# **VERSOS DE LA IMAGINACION**

## Platico de la vida

Dejen les cuento de mí:  
vine del grito, de la mueca,  
picoteando vientre y caracolas,  
indagando el atardecer  
y el saludo centinela de aquella noche en reposo.  
Me sobaba el costado, las plumas,  
el dolor de las gaviotas  
y las costumbres espirales del otoño.

Devorante y húmedo,  
desnudo de aire y huesos,  
incrustado a la vertical de las vivencias  
nació mi primer beso...  
Aún mi madre lo retiene en su pecho.

Déjenme les cuento:  
yo nací donde la transparencia  
y el celeste del desvelo y la estirpe de la greda.  
¡Entra!, un día me dijo.  
Como un río de tórridos polluelos  
tomé su altura y cordillera,  
monté en la arena, la cebada,  
pulí con viento la herradura,  
ordené mi pelo y mi traje navegante,  
y salí de boca en boca hacia la tierra,  
al cardumen, a las primaveras abundantes,  
a los violines y a sus copas de frescura,  
a las plantas victoriosas y al topacio,  
a los corredores de la espiga,  
al vencer de las campanas.  
¡Entra!...  
Y me acomodé en sus brazos para extenderme,  
para nacer desde la clara:  
cantando y soplando,  
recitándole a la vida,  
a la dulzura, a la lucidez del alma.

Aunque de mí no se derramen mis ojos al paisaje,  
aunque de mis codos la arboleda y la luna no se aten,  
quise yo amanecerme,  
ser parte biográfica de las abejas,  
de la cantarina estrella y su equipaje,  
el lamento de la quebrada cuando estalla en burbujas,  
la puerta en la madera y el bastón rotundo

que golpea, paso a paso, el sonido en la ceguera.

Voy a contarles lo que mi pecho silba:  
yo guardo un beso cada día  
y mi piel se tiende a que florezca.  
Soy feroz, rotundo, estaño, cobre, y beso, y beso...  
Amo una boca y su delicia.  
Amo un rostro y sus ciruelas.  
Tal vez me oigan las petunias y violetas  
y aquellos soplos de pájaros risueños.  
Silbo desde la plenitud. Les platico:  
canto desde las habitaciones humanas y les convido,  
entono desde el exilio de mis lágrimas y les abrazo,  
vocalizo en el balcón de las albricias  
y me convoco a vivir siendo sonrisa.  
¡Entra!  
¡Ésta es tu casa!, les invito.  
¡Éste es tu pecho!

Voy a contarles lo que mi pecho canta:  
yo tengo un beso en la garganta y un abrazo  
en mis adentros que registra las vocales  
en magna bienvenida.  
¡Entra!  
Eres la altitud de mi palabra,  
el amor de mar, la rosa de cristal a ti entregada,  
el corazón bombeando tu nombre en la palabra:  
voy a recitarla en el canto universal de las miradas.

Yo tengo un corazón para contarles  
y la tinta de tus ojos rubricándome los ojos.

## **Imagino**

Imagino que este mundo se reduce a una nube  
y va bailando entre los versos,  
va mostrando la mañana: un rocío en talismanes,  
una lluvia en corazones, dobles manos sin finales.

Imagino que anduviste -anduviéramos pegados-,  
tú y yo juntos de albañiles,  
troquelando y serruchando un montón de ambigüedades,  
respirando nuevamente ese vapor de vanidades

y bailando entre las copas la razón de sinrazones:  
tú y yo juntos hechos nubes,  
tú y yo solos de humedades;  
simplemente de vapores.

Imagino imaginando el placer de ir bailando  
en cada estrofa y a plena altura.  
Te conozco, te diría:  
tú eres nube, mejor vida, un azul de esa llovizna  
y, ciertamente, nuevo día.

Imagino que una gota  
se llamara en ti: rocío.  
Y después, imaginando,  
me le pierdo por encima,  
me le escondo por debajo,  
me acurruco en su antebrazo;  
al caer en las sombrillas  
yo diría, imaginando,  
que la lluvia está pariendo:  
dos miradas, y bailando.

Te conozco, te diría:  
eres nube que provoca,  
que se llueve en mi cabeza.

## **Un día de flores**

Tengo un día de flores:  
matutinas algunas; otras, prudenciales.  
Un sueño de mimbre les teje sus lirios  
y un pájaro abrigado les pinta tesoros.  
Para ver mi jardín dos vidas me lleva.

En ese jardín me sucede  
y me atrapa un día lleno de flores.  
Ventura la dicha que es toda alegría  
y en una espiga la tarde es obraje  
-dice mi madre son nidos las tardes  
y les canta una nana para arrullarles-.  
Para admirar mi jardín dos leches de luna le miran.

Para ver sus colores, mis flores.

A mis orquídeas les pinto juglares  
y una gasa de azar por si se desfloran.  
Y tienen geranios que son ruseñores.  
No cantan, pero viajan trizando árboles planetarios  
y armando espigados mosaicos  
para el azúcar de un crisantemo  
que dibuja su risa en un tallo nublado.  
¡Qué bello jardín el de mis flores australes!

Tengo un día...  
y una tarde y un mirar de cien radicales nardos,  
un paisaje que le viste un sastre  
y un collar fulgurante que cuelga en mis cervicales.  
A la luz de mis ojos,  
la claridad de mi día es un jardín con sus flores.

Tengo, también, un corazón de claveles:  
alumbra y posa en mi día de flores.

### **Por las mañanas el ruseñor...**

Un ángel viene y se arropa queriendo ser ruseñor  
y luego se cambia de alma queriendo ser el amor.  
Por las mañanas el trino, como el color del limón,  
pinta verdes naranjos, ciruelos para alcanfor,  
y un ángel viene y le canta cual fuera su corazón.

Del cuerpo de los suspiros el pigmento abre su flor  
por donde pasa aquel ángel queriendo ser ruseñor.  
Mírase en tono verde, igual de encendido amor:  
“Ponme corolas de alas y plumas azul marrón.”  
Y el ángel pasa risueño, intercalando color.

Supongo que hay maravillas, espacios en una flor,  
donde las alas se aprestan a su primera lección,  
y un ángel les mira fijo poniendo plena atención  
a cada pluma que gira, a robarles gracia y rubor.

Por las mañanas dos alas se visten de ruseñor  
y un ángel que pasa se pinta franco el fervor,  
con sus retoños de plumas aletean al nuevo amor  
para que escojan colores las flores del corazón.

## Del canto del mar

### I

Ya no hay gaviotas, poetas.  
Se fueron al mar.

Se fueron silbando, tejiendo un ajuar  
de nidos, agobios, nostalgias y pan;  
ni quien las alcance o vuelva a escuchar.

Dejaron ristras y estelas,  
bordaron de cera las crestas del mar.  
Transmigraron sus plumas  
y legaron un pedazo de cauda  
por si el sur las quería alcanzar.

Ya no hay más gaviotas,  
ni quien las vuelva a besar.  
Con sus crinolinas largas,  
con sus delantales cromados,  
iban tejiendo para recordar.

Ya no hay más cantores en el canto del mar.  
Quedan abedules, los cauces, las rocas,  
la ausencia... y la misma sal.  
Quedan unos versos  
y unos ojos de arena, rasgados,  
por si una de ellas quedóse detrás.

### II

¿Qué voy a cantar?  
Quedan encinos y albatros, y una estrella vagando,  
destemplando el mar.  
Y si no pudiera, ¿qué voy a cantar?

Ahí va esa niña con su cabellera  
y una letra en su diadema nueva,  
blanca y bella como el talismán que lleva.  
La recuerdo cuando yo iba a la escuela  
y ella parecía la arena disuelta.  
Si ella me viera, ¿qué le iré a cantar a su cabellera?  
¿Qué le iré a cantar?... Ahora tan grande y risueña,  
con su cabellera negra, tan negra y tan linda,  
que si a mí me oyera lo que le dijera...

Por ese camino donde paso a veces,

y a veces se extrañan porque en su vereda  
dejo un verso para que me oyera,  
¿que le iré a cantar?...  
Decía mi abuela que al paso corto  
una esperanza, para que una posada  
abra la puerta y en ella busque  
absuelta la gracia, la noche en la hamaca,  
y la luz bajando del alba.  
Mas, por ese camino donde paso a veces  
y a veces le dejo una letra llana,  
tan plana y reseca que parece piedra,  
tan dura y siniestra que no encuentra guarda,  
¿qué le iré a cantar si mi pluma le viera?,  
¿qué le iré a cantar para que alguien le vea?

Pero, ahí va esa niña con su cabellera,  
tan linda, tan linda y risueña,  
que parece la arena soplando en mareas  
y lleva una diadema que sus rizos sujeta.  
¿Qué le iré a cantar para que me vea?...  
¿Y al cantarle un verso hará como si me oyera?

Aunque a veces no haya vereda,  
ni posada, ni piedra,  
ni casona vieja donde mi huella esparciera,  
mucho menos canto que de mí saliera  
o un verso que la flor oliera,  
ahí va esa niña, esa niña linda,  
tan linda y hermosa, con su cabellera negra.

## **El palomo y la paloma**

El palomo y la paloma se postraron en la valla,  
ya seniles, uno a otro con sus alas se taparon.  
Tienen frío de viejitos. Tienen plumas de ancianitos.  
El palomo y la paloma tiemblan juntos sus añitos.

Se acurrucan los palomos como dos nuevos pollitos  
y resuellan sus quejidos como lo hacen los añosos.  
Ya los párpados se cansan de sus vuelos.  
Ya las copas les parecen unos cielos.

El palomo y la paloma abrazándose se enconchan.

Los dos juntos al lejano azul le miran.  
Apegados y acoplados, con sus alas se caldean.  
Con sus plumas de viejitos al calor le van buscando.  
Con sus ojos cansaditos uno a otro ya se abrigan.

Tienen frío del verano. Tienen álgidos los años.  
Y se abrazan muy juntitos cual si fuesen unos críos.  
El palomo y la paloma tienen frío de ancianitos.  
Con sus picos amarillos, encariñándose,  
los dos tiemblan y se arropan.

## **Madre India**

Madre India, caen tus ojos en la tierra  
como un atole espeso  
que en las faldas de los ríos se desarma.  
En el molino, la flauta resuena en tu chal  
y un maguey alza sus pencas  
asomándose en tu frente.  
Y... Madre, una lis se te desprende.  
Pero, agua de amor es lo que tienes,  
y un torrente de consuelo siega  
lo que tus manos dulces acarician.

Donde la hierba al sol disfruta  
tus ojos abarcan el mirar del trigo,  
para que yo coseche  
en el surco de la vida  
el manantial de tu ternura.

Reconoceré el fruto y la secuela  
en el arado que me habita.  
Y en el charco de mis años  
beberé la lluvia empozada entre mis ojos.  
Pero, Madre India, agua de amor es lo que tienes...  
y tus manos me acarician.

## Oda al durazno dulce

No por sorpresa de la madera o del tronco,  
singular el canto es cuando  
de su miel dispone el rocío o la silvestre alegría  
empapándose de agua,  
o contoneándose para bajar como manjar del cielo.

Pareces hembra en el reino de manjares  
y eres la esmeralda sabrosa de la tarde.  
Mis masculinos labios arden a tu alrededor  
extrayendo el licor de zumo  
que exhibes en tu tropical venero.

Pero yo vengo de los tallos, de las enredaderas,  
de los jacintos adiestrados,  
de las redes de los campos espigados,  
buscándote y estirando hasta las alas estos brazos,  
zumbándote para que caigas en mis manos,  
mordiéndote la carne desnuda  
que la mariposa te sombreara.

En tu esencial jugo me recorres los tejidos  
y me recopilas una danza de sabores.  
Luego te escondes en mi boca:  
desvelada y carnosa,  
gentil y aleccionada,  
lagrimeando tu dulzura.  
¿Qué más? ¿Qué más?

Indómito, mi corazón, le regalas una gota  
y haces que se expanda infinito,  
como la hierba incolora  
o el satín bermejo que embiste a la aurora.  
Así, de diente en diente, engullo tu carnosa masa  
y mi grave melancolía se torna en candidez y regocijo.

Luego me tumbas al viento, a la salpicada greda,  
al combate de una mordedura,  
y todavía ajusticias mi lengua  
en el triángulo visual de las estrellas  
con una corola de aguamiel,  
atrevida y seductora,  
que penetra mi sonrisa y la acecha.

¿Qué más?... ¿Qué más?...

Sino tus jugos, tus venas embriagantes de dulzura,  
tu cantera que me sabe a huerto  
y a desliz de primavera,  
a una fibra de labios hechos fruta.  
Por eso imploro verte cerca  
y decirte sin tapujos:  
¡Acércate, carnosa mía, y ya verás!

En la última mordida,  
al ver tu duro corazón de leño,  
exclamo:  
¡Cómo!... ¡Qué lástima!...  
¡Sólo queda tu semilla!

### **Correteando la alborada**

Un cielo, un lirio y el niño que baja la montaña.  
La hierba blanca se escapa y cerca espacios  
echándoles el polen y toda la mirada.  
Por la ciénega amarilla corre un ciervo  
de astas firmes que huye hacia la nada.

Duerme el cielo, duerme el grillo; abajo la ensenada.  
Se tiñe en fresco el aroma de la zarza.  
Azul y cielo, y el niño que sube la montaña.

Madre madre, ¿lo has visto cómo jala la montaña?  
Va y viene con su sogá jalándole su afuera  
y por adentro, jugando, a la luna se la entrega.

Madre madre, ¿qué tiene esa montaña  
o la reata con que el niño se la jala?

Ya vuelve, bajando, el ciervo de la nada.  
La luna quieta, la nube arriba,  
y un becerro en la ubre que nunca se la acaba.  
Por el ancho corredor de la aventura  
un niño viene y en su hombro carga la montaña.

Madre madre, ¿has visto cómo mueve la montaña?  
A los ojos se aparecen los cristales del aroma  
y el agua cae en sus mejillas bañándolas en juerga.

¡Mira al niño, madre madre, y cómo juega la montaña!  
¿Qué tiene el niño que la hace brincar en la jarana?  
La greda observa, el cielo ríe, y la luna está encantada.  
Por abajo yo miro a un becerro  
que bebe y bebe la ubre en la mañana.  
¡Y la nube nunca al becerro se le acaba!



### SALVADOR PLIEGO:

Nacido en la ciudad de México. Con estudios en Antropología Social y una Maestría en Sistemas de Computación. Como escritor inicia su carrera a finales de 2005 y desde entonces ha publicado los siguientes libros:

#### Poemarios:

Flores y espinas	2006
Claro de la luna	2007
Encuentro con el mar	2007 – 2008 Libro I y II
Bonita... Poemas de amor	2008
Libertad	2009
México	2010
Los niños	2010
El libro de los besos	2010
Poemas de amor y de bolsillo	2011
Arterias de la tierra	2011
Crepitaciones	2011
Letras del buen humor	2011

#### Cuentos:

Los trinos de la alegría	2006
Aquellas cartas de amor	2008

Fue premiado como segundo lugar en poesía por la ENSL en México y nominado como finalista por el II Certamen Internacional de Poesía “San Jordi” en España, 2006. Participó como jurado en el Primer concurso literario “Atina Chile” en 2007. Su poema “Espadas y papiros” fue entregado como parte de los premios otorgados al ganador del Segundo concurso de cuentos cortos HdH Medieval. De sus viajes ha recibido múltiples reconocimientos, entre otros, el de ser “visitante ilustre del Municipio de Urrao”, Colombia.

Durante 2007 y 2008 participa activamente en el foro MundoPoesia, considerado uno de las más grandes de la red de Internet en cuanto a escritores, publicaciones y lecturas. En ese periodo es premiado en 19 ocasiones, entre ellas, otorgándosele el premio de Poeta del mes.

En el 2011 ha sido ganador de los siguientes premios: Ganador del premio de poesía Rubén Darío Rumbaut con el poema “Dulzura”, y “Primera mención de honor” en el concurso internacional de poesía “Trofeo Memorioso” organizado en Chiloé, Chile, con los siguientes poemas: Corcel de alas blancas, ¿Dónde los olivos? y Templanza.

A la fecha ha realizado lectura de su poética en Estados Unidos, México, Perú, Chile, Argentina y Colombia.